

Notas y Reseñas

México en el horizonte liberal

Gustavo Escobar

Abelardo Villegas, *México en el horizonte liberal*, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Colec. "Nuestra América", 1981, 156 pp.

Este libro reúne seis ensayos dedicados a plantear los problemas básicos del *liberalismo mexicano*, su proyecto de liquidar el atraso colonial y sus tareas históricas inacabadas.

"Mi interés por el liberalismo —dice el autor— no es puramente histórico. La política mexicana actual continúa dentro del horizonte liberal de manera que para entendernos a nosotros mismos no tenemos más remedio que remitirnos constantemente a él."

Así pues, el estudio y comprensión del liberalismo mexicano es decisivo para entender nuestra época histórica, tanto en el pasado como en el tránsito hacia otro tipo de sociedad ya que como "se ha observado hasta la saciedad en el historia de las ideas, el pasado no puede ser cancelado sin más".

La nueva publicación del Dr. Abelardo Villegas, ex-director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y destacado investigador de la historia de las ideas en Latinoamérica, consta de una serie de ensayos que versan o están enmarcados dentro de la concepción liberal; ellos

son: "Juárez y el horizonte liberal" que analiza los orígenes del liberalismo a partir de la creciente participación en la política por parte de la clase media criolla, los lineamientos de una nueva sociedad con base en los postulados del liberalismo así como su lucha contra la sociedad corporativa, manifestación peculiar de la herencia hispánica; "Justo Sierra y la evolución del pueblo mexicano" ensayo que apareció publicado como prólogo a la edición de la famosa obra del historiador mexicano: *Evolución política del pueblo mexicano*, editada en la Biblioteca Ayacucho, Venezuela en 1977 y como tal estudio preliminar expone la situación histórica en la que se desarrolla su obra, su tarea de educador e historiador y su trascendencia en la historia de las ideas; "Andrés Molina Enríquez y "Los grandes problemas nacionales" constituye una minuciosa exposición de su libro *Los grandes problemas nacionales* obra que según el autor, no ha sido lo suficientemente conocida ni mucho menos ponderada en todo lo que vale; "Perspectiva mexicana del problema chicano", que apareció en la revista *Trimestre Político* del Fondo de Cultura Económica, intenta un análisis de la problemática política chicana desde una perspectiva mexicana. Este análisis revela —entre otras cosas— que "en buena medida los mexicanos tenemos un espejo en el problema chicano. Sus problemas se parecen mucho a los nuestros, o viceversa, sus ideologías y su esfuerzo por integrar una cultura son muy similares a los intentos que nosotros hemos hecho en México. Y, por otra parte, la actitud de los mexicanos-norteamericanos refleja también su actitud ante México"; "Alfonso Reyes el poeta y el político" resulta ser una ponencia presentada en su *simposium* que sobre este humanista organizó la Facultad de Filosofía y Le-

es tut mir sehr leid,
wird die Zeit umta
können. Was für ein
alle ist dieser Krie
für mich, das ich Pa
und geistige Freund
dortigen Künstlern
ma loro p
nostre (co
tere aluri
questo be

tras el mes de noviembre de 1979. Aquí, el autor, aborda algunos aspectos filosóficos sobre el pensamiento de Alfonso Reyes, formulados en las décadas de los treinta y los cuarenta, aspectos que trata de relacionar con las que sobre el mismo tema, expresaron los pensadores de la Generación del Ateneo, principalmente Antonio Caso y José Vasconcelos; uno de estos temas medulares versa sobre el papel de la razón o de la inteligencia, tópico que revela una preocupación generacional de volver a recuperar al dinamismo de la vida (Bergson).

Al comparar a Reyes con los filósofos de la Generación del Ateneo, Villegas llega a la conclusión de que el autor de *Ultima Tule* "muestra más sentido histórico, más informa-

ción y más coherencia con un humanismo que era patrimonio de la Generación del Ateneo".

La obra que comentamos culmina con el ensayo intitulado "La ideología política de Octavio Paz" que apareció en el primer número de la Revista *Thesis* de la Facultad de Filosofía y Letras. Este ensayo, junto con el dedicado a Alfonso Reyes, tocan la posibilidad de un tránsito mexicano del liberalismo al socialismo. Sin embargo, estos autores "no dejan de afirmar de una manera categórica la necesidad de no cancelar del todo nuestra experiencia liberal", razón por la cual ambos escritos justifican plenamente su inserción en esta obra dedicada al problema del liberalismo mexicano.

Ezequiel A. Chávez

Vera Valdés Lakowsky

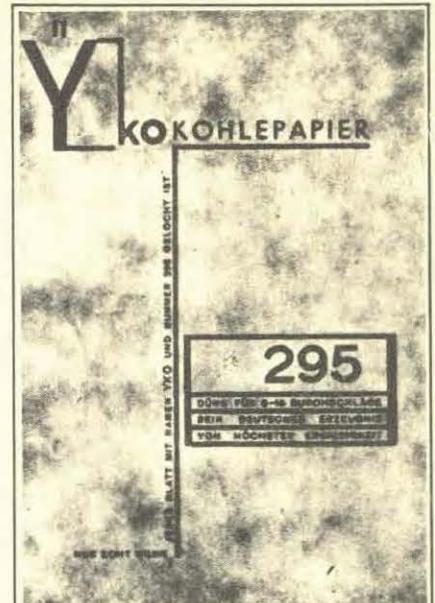
Hernández Luna, Juan, *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación mexicana*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1981, 172 pp. (Colegio de Historia. Colección Opúsculos. Serie Investigación.)

Ha correspondido en esta ocasión reseñar un texto prácticamente "acabado de salir de impresión". Este es: *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación mexicana*, el cual ofrece, al decir de su autor Juan Hernández Luna un "retrato natural" sin afeites o maquillajes ideológicos del educador Ezequiel A. Chávez (1868-1947) (p. 5). Constituye así una presentación biográfica de tan ilustre personalidad, enfocada prioritariamente a su papel de reformador del sistema educativo nacional.

Tarea árdua, pero que en el caso de Juan Hernández Luna, ha sido llevada al cabo con acierto y aproximación casi fiel a la realidad, debido a su propia inquietud filosófica, a su relación tanto con la Secretaría de Educación Pública que data de 1946 y con la Universidad Nacional Autónoma de México con la que colaboró en 1953 dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, en calidad de secretario de la misma. Además, ha cultivado el género biográfico a través de obras previas tales como *La imagen histórica de Hidalgo*, Samuel Ramos. *Su filosofía sobre México*, José Torres, filósofo, entre otras. Asimismo, ha utilizado como fuentes correspondencia, artículos de los discípulos del personaje, sus libros y los diez tomos de documentos que compiló y publicó Leticia Chávez, hija del biografiado, bajo el título de *Recordando a mi padre*.

La obra se conforma de cuatro capítulos que presentan secuencialmente la vida de Ezequiel A. Chávez. El primero de ellos aborda su formación, haciendo hincapié en sus estudios dentro de la Escuela Nacional Preparatoria, su vinculación con Justo Sierra y la incertidumbre filosófico-religiosa a la que le condujera la compenetración con el positivismo. Consecuencia de ello, nos dice Juan Hernández, fue la crítica penetrante que efectúa en contra del carácter rígido, ponderante hasta la saciedad, asignado a la importancia de la ciencia. Sólo la lectura de Descartes y Spencer lo salvan del "naufragio espiritual". De su paso por la preparatoria, destaca también su papel como profesor de lógica y hacia 1890, la conclusión de sus estudios sobre jurisprudencia.

La prosa ágil, sencilla, sin vericuetos del biógrafo Hernández Luna, nos lleva en el segundo capítulo a advertir la trascendencia de Chávez, a través de la colaboración de éste con el ministro Baranda, la cual se debe a la reorganización que se efectuara sobre el sistema educativo mexicano, desde la enseñanza primaria a la preparatoria y en la que se enfatizó la realización de trabajos manuales, como elementos vitales para superar



no, comp
stare il tu

al educando. Teniendo el apoyo institucional, el 19 de diciembre de 1896, se logra la reforma educativa definitiva, al expedirse la ley correspondiente. En ella se afirma y se revive el objetivo auténtico de la educación: la formación del hombre integral "en el sentido más noble de la palabra, es decir, desarrollar sus aptitudes todas: físicas, intelectuales y morales" (p. 54).

De esta misma época data la traducción que Ezequiel A. Chávez hiciera de obras como el *Sistema de lógica* de Mill, *Los principios de Moral* de Spencer, y los *Elementos de psicología* de Titchener, integrando en un esquema común al conjunto de disciplinas que habrían de observarse en ciclos escolares y sosteniendo amplio debate en pro de la impartición de la

psicología, considerada en aquel entonces, opuesta a los principios ético-religiosos característicos de la sociedad mexicana. Tiempo después, las inquietudes filosóficas del biografiado concluyen, al concebir un positivismo espiritualista, afirmando la imposibilidad de “reducir el alma a la materia, ni a energía ninguna de carácter mecánico” (p. 74). De lo que el lector concluye que la superación del mecanicismo científicista de la interpretación positiva previa, se irradiaría al sistema educativo nacional. Señalamos aquí, que el lector concluye o infiere, porque nuestro autor se concreta a una magnífica descripción del pensamiento del educador Chávez, mas no emite juicios personales al respecto, ni efectúa labor de análisis. Así, al lector le asaltan algunas dudas, como por ejemplo si la “educación integral” planteada por la citada reforma educativa fue lograda auténticamente o si de alguna manera fue un proyecto ambicioso, tan ligado al deber ser y a la ideología liberal heredada del XVIII, que por el alto grado de abstracción que conlleva, difícilmente pudo conjugarse con la realidad.

Obviamente, esta característica de la obra, se desprende del objetivo central enunciado en el prólogo, referente a ofrecer un “retrato natural”. Mas, sin embargo, diríase que existe flotando en cada línea, en cada párrafo, amplia simpatía por Ezequiel A. Chávez, puesto que repetidamente se le pondera, al haberse optado por la introducción de referencias documentales —en buena medida de sus contemporáneos— que así lo indican. Y hablando de prólogo, sugerimos sustituir dicho término por introducción o proemio, pues metodológicamente lo usual, es que el prólogo sea efectuado por un tercero, quien tendrá como tarea actualizar el auténtico sentido etimológico de la palabra, emitiendo juicios sobre el *logos* de las páginas siguientes.

“Brazo derecho de don Justo Sierra”, es el título del tercer capítulo. Se presentan en él la participación de Chávez como subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Eta-



pa en la que abogó por una mejor educación de la niñez mexicana, basándose en Froebel, Barreda y Dewey, entre otros, y abocándose a la creación de planteles llamados “escuelas de párvulos”, “jardines de niños” o “kindergartens”. Se subraya una vez más el carácter humanista de nuestro biografiado, y se pone de manifiesto la buena prosa y la dulzura del biógrafo —tal vez compenetrado de la del primero—. Nos dice Juan Hernández: “En estos kindergartens los niños y niñas mexicanos eran cuidados —según los conceptos didácticos de Froebel— como las plantas de un jardín y se les enseñaba a ver los árboles; a amar a los animalitos; a ejecutar cantos, a conocer con pelotitas y estampas los colores, a coser con hermosos estam-

bres, a pintar, tejer y recortar el papel; a modelar figuritas de barro, así como a ser buenos” (p. 94).

De esta manera Ezequiel A. Chávez aparece ante nosotros como erudito apasionado por la filosofía y preocupado por la interacción entre teoría y praxis, proyectando su pensamiento filosófico a la educación. Destaca la importancia que otorga al conocimiento de México a través del estudio de la geografía, así como fomentar lo que se consideraba “amor a la patria” a través del estudio del civismo. Dentro de la obra, también encontrará el lector, la participación de esta figura educativa en la Universidad Nacional, revistiendo en este sentido, sumo interés para los miembros de la comunidad educativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ya que estuvo ligado a los orígenes de la institución, en la etapa en que se le denominó Escuela de Altos Estudios.

El cuarto capítulo describe sus actividades como consejero de Educación Pública al lado de Vasconcelos, como director de la Escuela Nacional Preparatoria y rector de la Universidad.

En suma, la obra *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación mexicana* nos hace partícipes de la importante labor de quien promoviera y ejecutara la reforma educativa nacional, así como de quien hubo de permanecer durante vasto tiempo ligado a estructuras académicas decisorias, por lo que su lectura es recomendable a quienes deseen conocer la historia de nuestro sistema educativo, complicada de suyo al efectuarse la transición del siglo XIX —política porfiriana— y el XX —política emanada de la Revolución Mexicana—; a los interesados en la génesis de la UNAM y la Facultad de Filosofía y Letras, y de hecho constituye el punto troncal, obligatorio en su lectura para quienes desearan efectuar investigaciones exhaustivas sobre el tema. *Imprescindible* para aquellos relacionados con actividades académicas.